

pacio en el trabajo. Y esa era una decisión personal: el que cada día había que ganarse ese espacio también era recordado constantemente, nada está ganado, siempre hay que luchar por hacerlo bien.

Esa convicción es la que, tengo la impresión, influyó tan fuertemente en él cuando se produjo la pérdida de Matucana 100. El había trabajado todo el tiempo para ganarse un lugar, un espacio cultural desde donde seguir aportando a nuestro país. ¿Por qué, entonces, lo despedían? La amargura, frustración, sentimiento de pérdida que tenía cuando terminaron las actividades de la compañía en Matucana no correspondía al espíritu que

yo conocía de Andrés Pérez Araya. Pero así era como estaba esa noche de despedida de los galpones. Un Andrés desilusionado, dolido.

Lamento no haber tenido la decisión suficiente como para participar en otros montajes de Andrés, como los Shakespeares, que eran hermosísimos, o *La consagración de la pobreza*, que ensayé por cinco meses y me retiré. A propósito de eso, en septiembre de 2001, mientras se hacía la reposición de *La Negra Ester* con nuevo elenco, Andrés me preguntó que por qué me había retirado del montaje, que nunca lo había entendido. La verdad es que yo no tenía una respuesta muy clara, había sido

una cuestión muy personal e inexplicable. Sin embargo, había vivido un proceso de investigación de la obra en terreno, que luego vería reflejada en la puesta y que había sido en extremo enriquecedora. Así fue siempre trabajar con él.

Para resumir, sólo puedo decir que me siento agradecida y honrada de haber recibido la confianza y el respeto de Andrés Pérez Araya. Saber y sentir que compartí con un maestro mi pequeño mundo teatral me llena de gratitud, no siempre se tiene esta posibilidad en la vida, esa es realmente una bendición.

Andrés Pérez Araya vivirá por siempre. Gracias Andrés. ●

# Cartas de Andrés

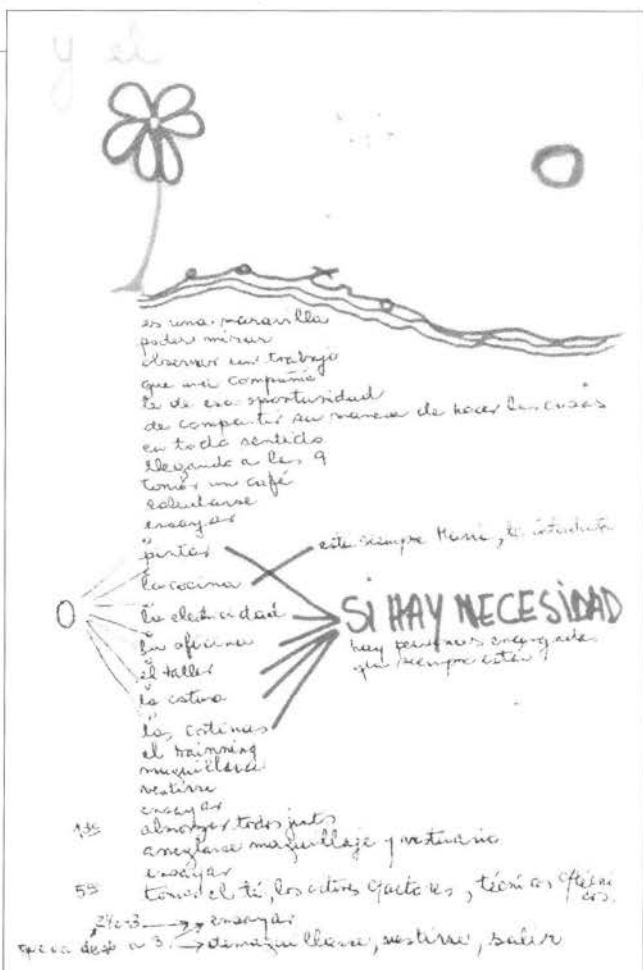
Roxana Campos

Actriz

Es complicado, difícil, doloroso, escribir acerca de mi amigo, hermano, maestro, Andrés Pérez. Más aún, ahora que ha quedado al descubierto aquel desperfecto en la cama 8 de la UTI del Hospital San José. Pero, como dice uno de los textos de *La Negra Ester*, *Ya no hay vuelta que darle / en vano gritas de balde...* Lo impresionante de todo esto es cómo, aún después de muerto, él sigue denunciando las carencias e imperfecciones de nuestro sistema.

Revisando sus cartas, sus escritos, me encontré con esta que me envió cuando montábamos *Noche de Reyes*, de William Shakespeare, en el Teatro Esmeralda. En ella, se ve parte de lo que era su método.

También, me parece interesante mostrar otra de sus cartas, en la que describe un día en el Théâtre du Soleil, fuente de inspiración de casi todo lo que intentó hacer con nosotros: una vida dedicada por completo al teatro, y en donde todo lo técnico, lo manual, lo práctico, tenía mucha importancia.



Santiago, 29/12/91. -

Roxana:

Olivia debe ser inolvidable

La dama debe ser inolvidable

Tu guardia negro debe ser inolvidable

Debes dejás que el alma de esos seres florezca.

Debes commoverte con sus historias.

Rompes la capa de tu corazón.

Sufris con ellos, comprendelos y luego, a través de las metáforas que el actor imprime en el espacio concreto del T. Esmeralda y en el espacio intangible de las energías y de los auras, contos, dejés que ellos cuenten sus historias.

No ser voluntariosa. No "hacer", no "fabricar", no "histrionizar"

La verdad salva.

El presente, tu presente, el presente de los personajes

Ver, mirar, escuchar, oír.

No hay otra.

Si hay algo que aún no encuentras, si algo de la enorme exigencia que exigen esos seres vivos que viven en una historia de teatro, pídele a tu inconsciente. Envió el mensaje. Un día, procesado, ese deseo se hará carne, habrá trabajado dentro de ti, modificándote.

Tú eres histriónica.

Hay que ser sincera, aún + profunda.  
La verdad pabra.

Toma tu tiempo, no todo el tiempo, pero el tiempo necesario.

Todos debemos enamorarnos de Olinia, con lo mejor y lo peor mejor de ella. Su sinceridad nos commuere, debe hacerlo. ¡el Amor!

¿Tan rápido viene el contagio?  
Sabemos que sí!

Andrés